

Estagel, 13 - 1 - 46

Orta. Felipa Costabella.

Querida: El lunes pasado recibí tu carta de los días 28 y 30 de diciembre.

"Aunque no tenga nada importante para comunicarte, vienes a decirme, aprovecho el estar sola para charlar un rato contigo". Por otra parte, te inquietas por la tardanza en recibir noticias mías.

También yo disfruto en nuestra "conversación" epistolar. Pero, a causa de mi treslado, dejé de acudir una vez a nuestra "cita" hebdomadaria. Siento que ésto te haya producido inquietud. Y te ruego me perdones.

Ya tengo trabajo. Esta semana pasada he sido en la viña. Pero, a partir de mañana, será en la carretera, como peón caminero. Casi casi un empleado del Estado. Aquí, por lo menos, no hay que sudar mucho. Y en cuenta a jornal, sin ser de los mejores, es aceptable y sobre todo seguro, haga sol o llueva.

Por lo visto, me considerarás más alto y más gordo de lo que soy. El pantalón que me mandaste en tu paquete, que me confeccionó Emilia, según me dijiste, me va un poco largo, unos dos dedos, y los calzoncillos, que supongo hiciste tú, me van anchos también, aunque poco. Claro que por eso no me quejo. "Preu per preu, sabates llargues".

En una de ~~las~~ cartas anteriores me preguntabas por Canet. Está aquí. Hace ya varios meses que vino repatriado de Alemania, en donde pasó algún tiempo en un campo de concentración. No he tenido ocasión todavía de hablar con

él. Dentro de unos días se casa su hija.

Y a propósito de bodas, el próximo sábado se casa también mi amigo de Tortellá, con una muchacha de Rasignères.

Desde que estoy aquí, he visto dos partidos de rugby. En esta región, es el deporte favorito. No entiendo mucho en él. Quizás es por esto que no me gusta tanto como el fútbol.

Tengo por contestar una carta de Juan y otra de Narciso. Lo haré mañana o pasado.

No te puedo mandar todavía una foto. No he vuelto aún a Perpignan.

A juzgar por los rumores que circulan, la fecha de nuestra reunión no sería lejána. A ver, pues, si este año podremos celebrar juntos nuestros cumpleaños. Yo cumpliré ya los 35. Tú, los 28. Si mal no recuerdo, teníamos respectivamente 23 y 16, cuando empezamos a querernos. Quizás todavía no cumplidos. Si no hubiera sido la guerra, ya tendríamos un hijo de 8 ó 9 años. ¡Cuánto tiempo hemos perdido! Pero lo recuperaremos, ¡verdad, querida?

Recuerdos. Mil afectuosos besos de tu

Ivo

P.S. - ¿No se sabe nada de Raset, todavía? No he recibido ninguna carta de mi cuñado.